

APROXIMACIÓN AL HÁBITAT Y LA ARQUITECTURA DEL MEDELLÍN DE 1800.

AN APPROACH TO THE HUMAN LANDSCAPE AND THE ARCHITECTURE OF MEDELLÍN IN 1800.

Andrés Retamal Ojeda

Pintor decorador.

Don Benito

RESUMEN.

Planteamos en nuestra comunicación un acercamiento a la arquitectura popular de Medellín a principios del siglo XIX. Repasamos los edificios domésticos conservados, enmarcándolos en la denominada arquitectura del llano, con el objetivo de darla a conocer, permita estudiar las condiciones de vida de sus moradores y revalorizar un patrimonio poco conocido.

PALABRAS CLAVE: Arquitectura popular, Medellín.

SUMMARY.

We present this paper as an approach to the popular architecture of Medellín in the first years of the nineteenth century. We will go over the domestic buildings which have been preserved, in the framework of the so-called architecture of the plains; in order to create awareness concerning it, to enable study of its dwellers life conditions, and to give this little-known heritage its due recognition.

KEY WORDS: Popular architecture, Medellín.

Con motivo de celebrarse a finales del mes de Marzo del 2009 las Jornadas Conmemorativas del Bicentenario de la Batalla de Medellín, hemos considerado oportuno participar con una comunicación que se aproxime a las condiciones de vida y a las características estéticas y arquitectónicas del hábitat tradicional de los habitantes de Medellín a principios del siglo XIX.

Es una parcela poco estudiada por los investigadores locales o comarcales, que se centran más en los grandes acontecimientos bélicos, o en la arquitectura monumental: castillo, teatro, puente, iglesias, conventos o palacios; estando casi olvidada una investigación que ponga en valor, aunque sea a un nivel muy primario por el limitado espacio que nos permite una comunicación, la herencia cultural universal, que supone la arquitectura popular o vernácula de Medellín.

Según Rubio Masa¹, la arquitectura popular construida en las antiguas tierras de Medellín y su condado, pertenece a la tipología que denomina del llano. Forma parte de las peculiaridades y técnicas constructivas de la arquitectura construida en las ciudades y pueblos ubicados al sur del río Guadiana. Es una arquitectura apaisada, que se compone de construcciones domésticas, de una sola planta y doblado, que en algunos casos alcanzan la altura de un primer piso. Los doblados cumplen una doble función, como cámara aislante de los rigores climáticos, y como almacén ocasional de los productos agrícolas que, originariamente, eran la base de la economía familiar².

Sobre el urbanismo de Medellín a principios del siglo XIX, contamos con un testimonio de Rodríguez Gordillo³ que dice haber visto en el Ayuntamiento un documento de 1797 sobre nombramientos de escribanos donde, entre otras cosas, se dice que la villa tenía 470 casas habitadas y 10 arruinadas, lo que nos da un vecindario próximo al medio millar de vecinos.

El caserío de la villa de Medellín, se extendía en aquella época, desde la ladera del castillo, en los alrededores de la Iglesia de Santiago, hasta la antigua muralla, habiendo sobrepasado ya los límites de la misma en el siglo XVII, edificándose los nuevos arrabales en lo que hoy es carretera a Don Benito.

¹ Juan Carlos Rubio Masa. *Arquitectura popular de Extremadura*. Cuadernos populares, nº 8. E.R.E. Salamanca. 1985. Pág. 7

² Juan Saumell Lladó. *Habitaciones con historia. La casa de llano en la Baja Extremadura*. Arquitectura vernácula. Patrimonio de la Humanidad. T. II. Badajoz, 2006. (Col. Raíces 21). pp. 123-191.

³ S. Andrés Ordax, C. González Tojeiro, P. Mogollón Cano Cortés y A. Navareño Mateos. *Testimonios artísticos de Medellín (Extremadura)*. 2ª ed. Mérida, 1992. p. 19.

Las últimas excavaciones que se están realizando en el perímetro del teatro romano han sacado a la luz una necrópolis descubierta alrededor de la Iglesia de Santiago, sobre el antiguo y originario poblamiento árabe y las ruinas y cimientos del mismo caserío que se pueden apreciar también en la imagen. El dato anterior nos habla de la temprana ocupación como zona habitada, de la ladera meridional del castillo.

Una de las más nefastas consecuencias de la batalla de Medellín es el abandono, como zona habitada, de las casas y calles existentes en el entorno de las iglesias de Santiago y San Martín, al haberse destruido, como consecuencia de la batalla, más de la mitad de las casas de Medellín. Andrés Ordax afirma que, en la batalla cuyo Bicentenario estamos celebrando, se destruyeron 290 casas, estando habitadas sólo 170, de las que 154 estaban en condiciones ruinosas⁴. Se puede decir que la villa, a consecuencia de la batalla, quedó prácticamente arrasada y medio despoblada. Las zonas habitadas menos accesibles de la villa fueron abandonadas definitivamente, y el carácter efímero de las construcciones existentes, más el aprovechamiento de los materiales de las mismas, son los motivos por los que no hay huellas visibles del antiguo poblamiento.

Después de un razonable paréntesis de recuperación de la población se iniciaría, primero, una etapa de rehabilitación de las casas dañadas por el conflicto bélico, y posteriormente de nuevas construcciones, preferentemente en el exterior de lo que había sido el casco urbano intramuros, continuándose la expansión urbana de Medellín en el entorno de lo que actualmente es la carretera.

En los tiempos que estamos analizando, la villa de Medellín, formaba parte del Señorío Jurisdiccional del Condado de Medellín, que en aquella época pertenecía al Duque de Medinaceli. A partir de la información Clemente Ramos⁵, sabemos que la villa tenía, desde mediados del siglo XV, un Concejo, que estaba formado por dos alcaldes, uno por el estado noble y otro por el de pecheros, cuatro regidores, un procurador, un escribano y un mayordomo. Eran elegidos anualmente por San Miguel y no podían ser electos en años sucesivos. Su elección recaía entre un reducido grupo de hidalgos y una masa más amplia de pecheros. Del mismo libro de Clemente Ramos, transcribimos un texto según el cual *el político y geógrafo Pascual Madoz*,

⁴ *Ibidem. Op. Cit.* p. 19.

⁵ Julián Clemente Ramos. *La tierra de Medellín (1234-c. 1450). Dehesas, ganadería y oligarquía*. Badajoz, 2007. (Col. Historia 41). p. 138.

había visionado una real cédula emitida en Ciudad Rodrigo en la que Fernando III, concedió a esta villa dos ferias en 1300, que comenzarían a primeros de Mayo y finales de Noviembre, que se celebraban hasta la guerra de la independencia⁶. Según el Interrogatorio de la Real Audiencia de 1791, que el magistrado Cubeles realizó en el partido de la Serena, los hortelanos de Medellín vendían hortalizas a los vecinos de Villanueva⁷. Con los pocos datos aportados, podemos concretar que Medellín, al iniciarse el siglo XIX, era una villa con un Concejo Municipal muy consolidado, una comunidad de unos 2000 habitantes, compuesta por dos estamentos sociales muy jerarquizados: los nobles o hidalgos muy minoritarios, que controlaban la propiedad de la tierra y el ganado, y componían una pequeña oligarquía local y los plebeyos o pecheros, labradores, pastores, artesanos y criados con pocas tierras, de secano, viñedo y huertas.

Hemos realizado un amplio trabajo de campo, observando y fotografiando *in situ*, un considerable número de construcciones domesticas del actual casco urbano de Medellín, que por sus características constructivas, deducimos que son anteriores al inicio del siglo XIX. Estas casas, aunque algunas están muy reformadas, sobre todo por lo que se refiere al asunto de las condiciones higiénicas, -pavimentos, cocinas y cuartos de baño- conservan todavía el encanto de su genuina estética, y su estructura organizativa, siendo visibles sus peculiares características, que las identifican con la ya mencionada arquitectura del llano.

Iniciamos el análisis de las construcciones domésticas seleccionadas, con la casa ubicada en el número 36 de la calle San Francisco. Nos encontramos ante una de las construcciones más antiguas en rebasar la muralla, probablemente del siglo XVII. Es una casa entera de planta baja y doblado, sumamente utilitaria. Solo la puerta de entrada y la del corral, a excepción de dos pequeñísimas ventanas, situadas en la sala y el doblado, permiten su ventilación interior. A pesar de su rusticidad, tiene una portada de cantería pintada que denota un cierto signo de ostentación. Originariamente había tenido el suelo del zaguán enmorillado con cantos de río, para facilitar el paso de las caballerías o del asno. Los forjados son de palos rollizos y cañizo, que se apoyan en las dos crujías interiores, y en los muros exteriores de la fachada y el patio. La techumbre es de teja árabe, montada sobre estructura de palos rollizos y cañizo, y vierte a dos aguas. El zaguán o caño de casa está

⁶ *Ibidem*. p. 83.

⁷ *Interrogatorio de la Real Audiencia. Extremadura a finales de los tiempos modernos. Partido de la Serena*. Mérida, 1995. pp. 317-320.

compartimentado en tres naves, en la segunda se halla el comedor, en la tercera la puerta de subida al doblado, que sirve de cámara aislante y de almacén de los productos del campo. En el corral, las cuadras para el ganado y en sus orígenes, probablemente, un pozo. Esta construcción doméstica, a la que en estos doscientos años, sólo se le ha cambiado el pavimento del zaguán, e instalado la luz eléctrica y actualmente se encuentra muy abandonada, era el prototipo de casa de las familias pecheras labradoras, de principios del siglo XIX. Una conveniente y adecuada rehabilitación, pondría en valor esta casa, para seguir siendo en pleno siglo XXI, sin demasiados problemas, una sencilla y adecuada vivienda.

Continuamos con una casa que, originariamente, tendría unas características similares a la anterior. Está situada frente a la portada del Evangelio, de la Iglesia de Santa Cecilia, en el número 18 de la calle Tlascal.

La fachada, construida con abundante mampostería de piedra, está rehabilitada y luce un labrado escudo de cantería, posiblemente perteneciente a otro edificio ya desaparecido. El blasón contiene seis flores de lis y nueve róeles en el campo, separados por bordura de cadenas, coronándose todo con yelmo y cimera. Posiblemente, perteneció a una rama de los Orellana de Trujillo⁸.

Del interior de la casa ha desaparecido el antiguo enmorillado de cantos de río de su zaguán, que ha sido sustituido por un pavimento de mosaico. El forjado de palos rollizos y cañizo aún se puede ver. Por lo demás, la casa mantiene la misma estructura de sus orígenes, tres naves de profundidad y dependencias a ambos lados del caño de casa y al fondo, en el corral, las cuadras para el ganado.

Otra de las construcciones domésticas de Medellín, anteriores al siglo XIX, es la casa señorial ubicada en el número 2 de la Plaza de España. Nos encontramos ante un edificio de amplias proporciones y espacioso solar, que tiene puerta falsa por la calle posterior. El edificio ha sido exquisitamente rehabilitada por su actual propietario, que asegura, que en la casa había vivido el administrador del Conde de Medellín, y haber visto un documento en el palacio de los Duques de Medinaceli en Sevilla, -herederos del condado- que atestigua que la casa existía en 1750.

⁸ S. Andrés Ordax *et alii*. *Op. Cit.* pp. 12-13.

La fachada, de composición barroca, está presidida por el eje vertical que conforman, la hermosa portada adintelada de cantería y la ventana del doblado, enmarcada también con piedras de grano. En medio de ellos, campea un escudo ajedrezado, ornado con lambrequines. A ambos lados de la entrada encontramos sendas ventanas con dosel, protegidas con recias rejas de forja. La decoración se completa con cuatro franjas sobresalientes verticales y regular cornisa moldurada.

El interior de la residencia, está algo modificado, Se ha prescindido de algunos tabiques, ganando sus distintas dependencias amplitud y luminosidad, y se han cambiado los antiguos pavimentos de baldosas rojas, por un hermoso solado de mármol blanco, que contribuye a dar más luz al conjunto de la casa. Los forjados están resueltos con unas espléndidas bóvedas de aristas, que descargan sobre los gruesos muros y arcos fajones. La casa está estructurada por el zaguán o caño de casa compartimentado en cuatro naves, en la tercera se ensancha hacia la derecha, formando el comedor, en un lateral se abre la escalera para acceder al doblado, que era el almacén donde se guardaban los granos y los productos del campo. Un antiguo portal posterior de palos rollizos y cañizo, ha sido rehabilitado y es hoy una espléndida cocina, por la que se accede a un primer patio, que tiene un pozo con brocal enterizo de cantería. Detrás se encuentran los corrales, donde hay una bodega con conos para el vino y las antiguas cuadras para el ganado, con entrada de falsa por una calle posterior. El espléndido zaguán de la casa, conserva las originarias lanchas de granito, que conjuntamente con la portada y el escudo del mismo material, eran el signo de ostentación del estatus social de las primeras familias que la habitaron, pertenecientes al privilegiado estamento de nobles e hidalgos terratenientes de la comunidad.

En el número 14 de la calle San Francisco, se ubica una antigua casa solariega con claustro interior, antecedente directo de los posteriormente construidos en las nuevas residencias burguesas y que conocemos como patios centrales acristalados. Nos encontramos ante un inmenso edificio originario del siglo XVIII, que era la residencia de una de las privilegiadas familias terratenientes de Medellín. La antigua casa está muy modificada, y actualmente se haya dividida en dos viviendas independientes.

La amplia fachada con dobles ventanas en su lado derecho, donde se ubica una gran sala, ya incorporaba la altura de un primer piso, que se continuaba utilizando como doblado, para guardar los productos agrícolas.

La puerta de acceso está enmarcada por jambas y dintel de cantería pintada y el pavimento interior es igualmente de lanchas de cantería, material utilizado con

profusión en la construcción del edificio, que era un signo de distinción de la clase social de aquellas familias.

Por un amplio zaguán de entrada con puerta cancel, se accedía a un recoleto claustro, de dos arcadas de medio punto por lado, sustentadas por elegantes columnas de cantería, que están pintadas de blanco. Los forjados de la planta baja alternan bóvedas de aristas y de luneto, como las del deambulatorio del claustro.

En la parte posterior de la casa, hay un hermoso y socorrido soportal en forma de U, y amplios corrales, en los que se hayan la bodega con los conos, y antiguamente las cuadras, el pajar, el pozo, y las demás dependencias agrícolas auxiliares, a las que se accede por una puerta falsa, que da a una calle posterior.

La antigua casa solariega, ubicada en el número 7 de la Plaza Hernán Cortes, presenta una hermosa fachada, presidida por la perfilada portada de cantería que se haya flanqueada por dos ventanas grandes con guardapolvo, incorpora tres balconcitos en los vanos del doblado con rejas y barandas de forja y con piezas decorativas de fundición.

En la primera nave a la derecha, se haya una gran sala con una magnífica bóveda de lunetos, las otras dependencias de la casa, tienen las bóvedas de aristas.

El esplendido zaguán, pavimentado con lanchas de cantería, había tenido baldosas rojas de barro cocido. En los laterales del paso, que actualmente están resueltos con hormigón pretensado, el caño de casa tiene tres naves de profundidad y había tenido un portal posterior de palos rollizos y cañizo. En el patio, muy modificado, se ubicaban las dependencias concomitantes con el carácter agrícola de la casa: cuadras, pajar, pozo de agua...En el doblado, las trojes para el almacenamiento del grano y la variada producción agrícola. La casa tiene una entrada falsa, por una calle posterior.

Posiblemente, el prototipo originario de los diferentes modelos de hábitats domésticos del Medellín de 1800. Son dos casas enteras que han sido recientemente rehabilitadas.

En el número 35 de la calle Ponce de León, se ubica una confortable casa, donde se han puesto en valor las jambas de cantería de su portada y el dintel de ladrillos cocidos, herencia cultural de antiquísimas técnicas de construcción de los antiguos

alarifes mudéjares, que empleaban la piedra, el ladrillo y el tapial en las construcciones domésticas.

La casa, aunque es entera, solo tiene dos naves de profundidad y el caño de casa o zaguán, había tenido originariamente el pavimento enmorillado con cantos de río. Los forjados son de bóvedas de aristas, en la segunda nave a la izquierda, se forma una sola estancia con el comedor. El patio ha sido adaptado con las nuevas dependencias auxiliares: cocina, baño, despensa...Hoy, como ayer, la casa es un buen hábitat domestico.

La segunda casa está ubicada en el número 24 de la calle Méjico. Se trata de un amplio solar de casa entera exquisitamente rehabilitada. Con la rehabilitación de la casa, se ha construido un tejado nuevo, por hallarse el anterior en estado ruinoso, y se ha cambiado el típico y originario forjado de palos rollizos y cañizo por uno de hormigón y techos planos.

En la remodelada fachada, se ha puesto en valor la portada de cantería de su entrada y el recercado del mismo material de la ventana izquierda, manteniendo las dimensiones originarias de estos vanos y las rejas de forja de las mismas.

En el amplio zaguán se ha conservado el enmorillado central de cantos de río, propio de estas construcciones, y se han dejado vistas las potentes arcadas de ladrillo de las crujías del caño de casa.

Estructurada en tres naves y un portal, la casa antiguamente tenía la cuadra y la bodega. En la última crujía, fuera en el antiguo corral, -hoy convertido en un hermoso patio- había otras dependencias relacionadas con la economía agrícola y el pozo de agua, tan necesario para la casa.

En la segunda nave, a la derecha, se ha conservado la originaria arcada con su cornisa para la loza, de la primitiva campana de la cocina de la casa. Se ha habilitado una chimenea más pequeña en su interior, que hoy tiene una función más decorativa y ornamental.

El conjunto es hoy una magnífica residencia que mantiene el esquema y algunos de los signos de identidad, de las características constructivas de aquellas funcionales

construcciones, que durante muchos siglos han sido las casas tradicionales de los antiguos pecheros y posteriores labradores de Medellín.

Ante de terminar, queremos comentar diversos motivos estructurales que nos dan, en su conjunto, una visión aproximada de las características de aquellas funcionales construcciones domésticas.

Iniciamos este repaso de los variados elementos arquitectónicos, con la casa ubicada en el número 16, de la calle San Francisco. Como podemos apreciar, la casa era de planta baja y doblado. La planta superior ha sido incorporada en décadas recientes. Nos interesa resaltar la abundante utilización de la piedra para enmarcar los vanos y las limitadas dimensiones de las ventanas, protegidas con recias rejas de forja. Como el de la media casa, ubicada en el número 4 de la calle del Arco, no hemos encontrado en nuestro trabajo de campo en Medellín, muchos prototipos. Es de resaltar la simetría de sus vanos, y la utilización de la piedra de cantería, en la portada aunque, en este caso, se encuentra pintada.

El interior de estas construcciones está igualmente estructurado por el zaguán, que puede tener, indistintamente, los forjados de palos rollizos y cañizo, o el de bóveda. El pavimento es de enmorillado de cantos de río, que facilita el paso de las caballerías o el asno hacia las cuadras que normalmente se ubicaban en el corral.

El zaguán de la casa ubicada en el número 1 de la calle Groizard, es un buen ejemplo de como hasta bien entrada la segunda mitad del pasado siglo XX, el enmorillado de cantos de río era el pavimento habitual de los zaguanes, por el paso de las caballerizas. La mecanización del campo liberó a las casas de esta servidumbre y es raro encontrar hoy casas con la clásica y hermosa alfombra de rollos.

Uno de los elementos fundamentales e imprescindibles en cada una de aquellas antiguas construcciones domésticas hasta que en épocas relativamente recientes se instaló el agua corriente, es el pozo de agua que, habitualmente, se encontraba en el patio o corral. El interesante pozo de la imagen, con singular brocal enterizo de cantería, pertenece a la casa número 2 de la Plaza de España. El agua era necesaria en las casas para dar de beber al ganado, y para la limpieza de las mismas. Pero si el pozo era de agua potable, resultaba doblemente útil, al poder ser utilizada por los residentes de la casa, para cocinar y beber. La mayoría de casas solariegas y de labradores disponían de pozo de regulares dimensiones. En algunos casos, el pozo era de medianil y prestaba su utilidad a dos casas contiguas.

Otro elemento estructural de las antiguas construcciones domésticas que está a punto de desaparecer, son los primitivos forjados de palos rollizos y cañizo, con los que estaban construidas muchas de esas viviendas. Un forjado de zaguán con estas características es el que se puede ver en la casa entera ubicada en el número 3, de la calle García Holguín. Su utilización como técnica constructiva, se remonta hasta los orígenes de Medellín, y se ha venido utilizando en las nuevas construcciones hasta bien entrado el pasado siglo XX. Con la mejora del nivel de vida, y la remodelación de muchas casas, en las últimas décadas, han desaparecido muchos de estos típicos forjados.

También están a punto de desaparecer de las actuales construcciones domésticas, las originales estanterías y alacenas de obra, que servían para guardar la loza, la típica cantarera de cantería, donde se ubicaba la tinaja del agua, y los cantaros para acarrearla. La imagen de la antigua casa de labradores ubicada del número 6 de la calle Méjico es bien ilustrativa.

Por último, concluimos el repaso a estos elementos arquitectónicos representativos, en su conjunto, de las más genuinas construcciones domésticas tradicionales de Medellín, con una clásica y regular chimenea. Las chimeneas se ubicaban, indistintamente, en la segunda o tercera nave del zaguán, que hacía las veces de cocina-comedor.

Para terminar nuestra modesta aportación conviene hacer constar que es necesario y urgente un estudio en profundidad de nuestra arquitectura vernácula. Las formas de vida actuales pueden hacer desaparecer la enorme riqueza que supone la arquitectura tradicional como seña de identidad de una localidad, como su rasgo distintivo. Proponemos estudios parciales de cada una de las localidades de La Serena para, a partir de ellos, completar la necesaria visión general. En este sentido se enmarcan nuestras investigaciones sobre Don Benito⁹ y Villanueva¹⁰ que, simplemente, pretenden llamar la atención sobre una triste realidad: la desaparición de parte de nuestra cultura material tradicional.

⁹ Andrés Retamal Ojeda. *Don Benito a través de su arquitectura. La ciudad que nos ha llegado*. Don Benito, 2001.

¹⁰ *Ibidem*. Villanueva de la Serena. *Historia, arquitectura y urbanismo*. (e.p.)



Fot. 1. Tumba cristiana. Excavaciones del teatro.



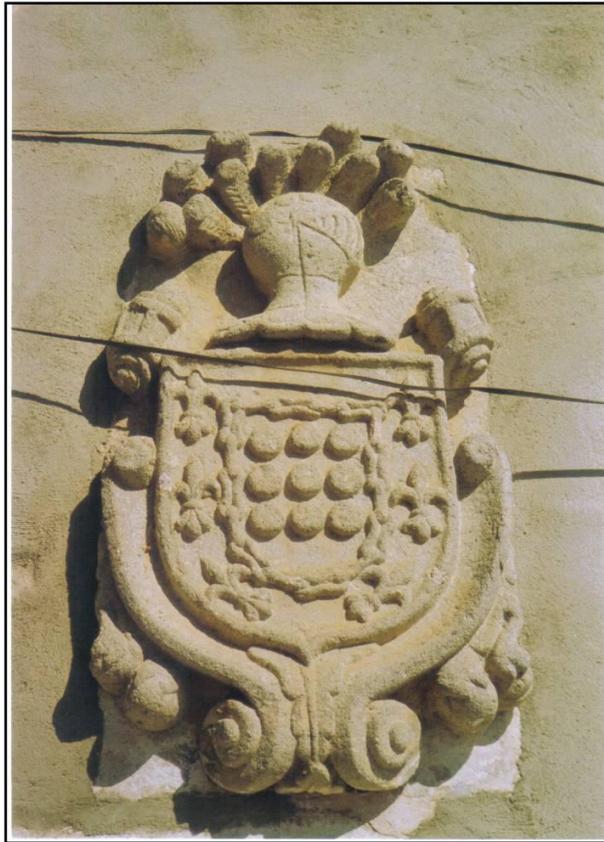
Fot. 2. Calle San Francisco nº 36.



Fot. 3. Calle San Francisco nº 36. Detalle: Caño de casa.



Fot. 4. Calle Tlascala nº 18.



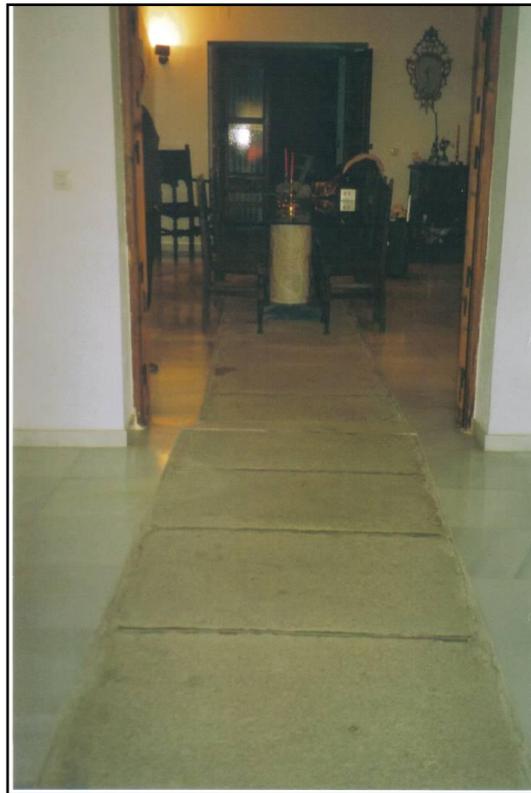
Fot. 5. Calle Tlascala nº 18. Detalle: Escudo nobiliario.



Fot. 6. Plaza de España nº 2.



Fot. 7. Plaza de España nº 2. Detalle: Bóveda de arista del caño de casa.



Fot. 8. Plaza de España nº 2. Detalle: Caño de casa. Pavimento.



**Fot. 9. Calle San Francisco
nº 14.**



**Fot. 10. Calle San Francisco nº 14.
Detalle: Puerta de acceso al patio interior.**



Fot. 11. Calle San Francisco nº 14. Detalle: Arcadas del claustro.



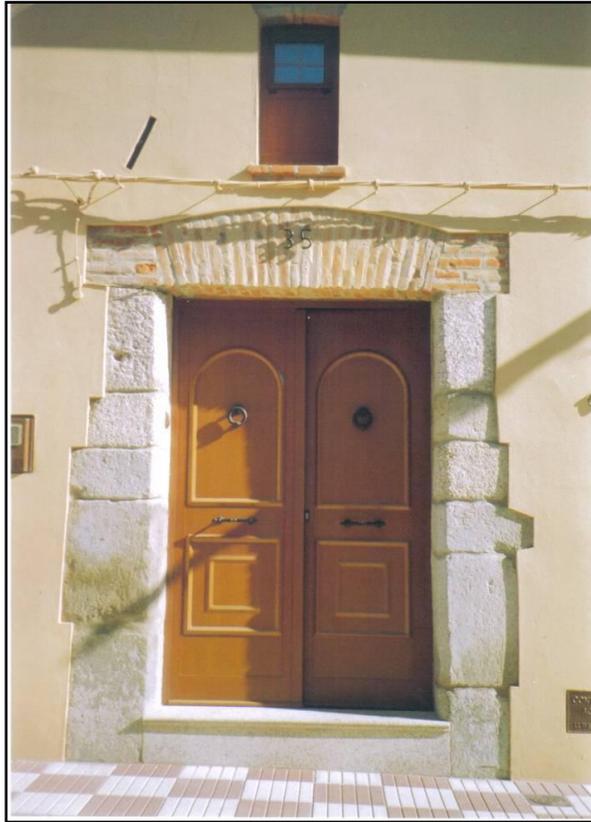
Fot. 12. Plaza Hernán Cortés nº 7.



Fot. 13. Plaza Hernán Cortés nº 7. Detalle: Bóveda de lunetos.



Fot. 14. Plaza Hernán Cortés nº 7. Detalle: Caño de casa.



Fot. 15. Calle Ponce de León nº 35.



Fot. 16. Calle Ponce de León nº 35. Detalle: Caño de casa.



Fot. 17. Calle Méjico nº 24



Fot. 18. Calle Méjico nº 24. Detalle: Caño de casa.



Calle Méjico nº 24. Detalle: Campana de la cocina.



Fot. 20. Calle San Francisco nº 16.



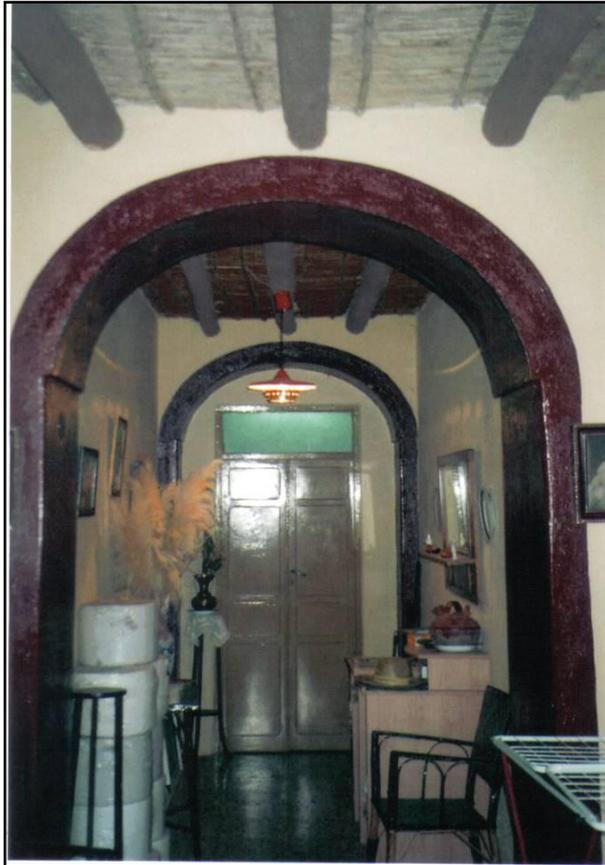
Fot. 21. Calle del Arco nº 4.



**Fot. 22. Calle Groizard nº 1.
Detalle: Caño de casa.**



Fot. 23. Plaza de España nº 2. Detalle: Pozo.



**Fot. 24. Calle García
Holguín nº 3. Detalle:
Forjado de rollizos y
cañizo.**



**Fot. 25. Calle Méjico nº 6.
Detalle: Alacenas.**



**Fot. 26. Calle Méjico nº 8. Detalle:
Chimenea.**



Fot. 27. Vista aérea de Medellín.